



DISCURSO

DEL SEÑOR MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA
DON MÁXIMO DEL CAMPO



EXCMO. SEÑOR:

Señores:

La fiesta que hoi celebramos i que celebran al propio tiempo la Europa i todas las secciones del continente americano, reviste caractéres de sin igual grandiosidad:

Puede decirse que es la fiesta de todas las razas i de todos los pueblos, destinada a recordar i bendecir la memoria de uno de los mas grandes benefactores de la humanidad.

Hace hoi cuatro siglos que, en una mañana inmortal, el jenio de un hombre descubrió a los asombrados ojos del universo entero las vírjenes rejiones del Nuevo Mundo, que, si bien previstas i adivinadas por la sabiduría

de la antigüedad, dormían el sueño del misterio en las vastas soledades del océano.

El siglo XV comenzaba a hundirse en el sepulcro del tiempo preparando la cuna a su sucesor, i, tanto la tumba feudal del uno como la gloriosa cuna del otro fabricada por los artistas del Renacimiento, alcanzaron la dicha de adornarse con las guirnaldas de fragantes flores tejidas en las florestas del nuevo continente. No hai nada, señores, que asombre mas a la intelijencia, nada que lleve al espíritu con mayor intensidad esas incomprendibles emociones de lo sublime, como la consideracion de aquella empresa portentosa, cuya fecha inicial conmemoramos hoi despues de trascurridas cuatro centurias.

El descubrimiento de América es sin duda uno de los sucesos mas trascendentales de que existe memoria.

El cristianismo, renovando por completo las bases de las antiguas sociedades i echando por tierra leyes, instituciones, costumbres i relijiones, edificó sobre los destruidos mármoles paganos la fábrica divina de la unidad moral del mundo.

Las cruzadas, con las hazañas legendarias de sus heroicos monarcas i de sus brillantes paladines, abrieron el camino a las corrientes civilizadoras del Oriente, que aun alimentaba la llama de la antigua cultura, sobre el Occidente bárbaro i feudal, i unificaron, por decirlo así, las civilizaciones de Oriente i Occidente.

La maravillosa máquina de Gutenberg, fijando las ideas de una manera indeleble, repartiendo por todos los ámbitos de la tierra los tesoros de las ciencias divinas i humanas, ha dado inmenso desarrollo a la vida del

pensamiento i hoi realiza el prodijio de la unidad intelectual del mundo.

Todo esto es providencial, digno de la eterna gratitud de los hombres, pero la obra de Colon, ajente misterioso de los misteriosos designios de la Providencia, al arrojarse impávido en contra de las preocupaciones de su tiempo a los senos insondables del océano, en busca de un nuevo mundo que solo él divisa, alcanza todavía las proporciones de una obra casi sobrenatural. Porque en la mañana del 12 de octubre de 1492, al pisar Colon i sus compañeros las primeras playas del Nuevo Mundo destinado a ser la cuna fecunda de nuevas razas i de nuevos pueblos, se completó el universo i se operó la unidad física del globo.

No intento trazar aquí un cuadro de la vida de Colon; pero no puedo prescindir de traer a vuestra memoria algunas consideraciones i algunos hechos que, junto con poner de relieve la magnitud de su empresa, sirven para apreciar la altura moral del esclarecido Almirante como hombre de pensamiento i como hombre de accion.

El descubrimiento de América no fué, como han podido creerlo algunos, efecto de una casualidad feliz; fué la resultante necesaria de un pensamiento científico, madurado durante largos años en el cerebro de un hombre de jenio.

Pruébanlo así la esmerada educacion de Colon, sus vastos i profundos conocimientos en los ramos relacionados con la astronomía i la jeografía, i su invencible aficion a los viajes de lo cual da testimonio en una carta a los monarcas españoles, diciendo:

«De muy pequeña edad entré en la mar navegando

é lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina á quien le prosigue á desear de saber los secretos deste mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo voy en este uso; todo lo que fasta hoy se návega, todo lo he andado.»

En las pájinas de las *Profecías* que el Almirante escribió en sus últimos años, abrumado ya por el peso de los desengaños i de las injusticias, decia de sí con la franqueza mas injenua i la mas infantil modestia:

«En la marinería me fizo el señor abundoso; de astrología me dió lo que abastaba, y así de jeometría y aritmética y ingenio en el ánimo y manos para dibujar esferas y en ellas las cibdades, rios y montañas, islas y puertos todo en su propio sitio. En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras, cosmografía, historia, crónicas y filosofía y de otras artes, así que me abrió el señor el entendimiento con mano palpable.»

Nó, señores, no fué el azar la causa del descubrimiento de América. Afirmarlo sería una injusticia para con un hombre que estaba mui por encima de los de su tiempo, i que era un sabio dominado por una idea grandiosa que habia de glorificar a su siglo.

Con justa razon ha podido decir Humboldt en homenaje a la gloria del preclaro Almirante estas hermosas palabras:

«Colon i los grandes navegantes que han ilustrado los anales de la marina española, eran, para la época en que vivieron, hombres notables por su instruccion. Hicieron descubrimientos importantes porque tenian ideas justas i precisas de la tierra i de las distancias que habia que recorrer, porque sabian discutir los trabajos de sus ante-

cesores, observar los vientos reinantes bajo distintas zonas, medir las variaciones de la aguja imantada para corregir su camino i la longitud de éste; en suma, sabian aplicar a la práctica los medios ménos imperfectos que los jeómetras de entónces habian propuesto para dirigir un buque por la soledad de los mares. »

Me transporto, señores, con la imaginacion, a aquellos lejanos dias en que el entónces oscuro marino jenoves vagaba de nacion en nacion, ofreciendo a los monarcas i potentados de la tierra un mundo ignorado en cambio de cuatro carabelas con que ir en su busca.

¡Qué sublime espectáculo!

I la admiracion i el respeto suben de punto cuando se considera que ni la falta de medios de subsistencia, ni la incredulidad de los amigos, ni las burlas de sus contradictores, ni el desden de los poderosos bastaron a doblegar la firmeza de su espíritu, abatir su corazon, ni hacer flaquear la robustez de sus convicciones.

El alma de aquel hombre habia sido forjada en el yunque en que la Providencia forja i aquilata los caracteres llamados a operar prodijios que asombren al mundo e irradien sobre él perpetua gloria.

Pero si es grandioso i admirable el pensamiento de Colon en su nacimiento i desarrollo dentro de su cerebro privilegiado, no es ménos asombrosa la ejecucion de ese mismo pensamiento en la esfera de la realidad i de la accion.

Cuarenta i ocho años tardó en madurar el fruto de la idea creadora de aquel hombre predestinado.

Durante este tiempo habia fortificado su corazon e inteligencia, entre otros medios, manteniendo comunica-

cion con el jeógrafo Martin Behaim, de Nuremberg, i con el célebre médico florentino Pablo Toscanelli a quien corresponde la gloria de haber impulsado con sus consejos los proyectos de Colon.

En la primavera de 1485, un hombre casi anciano, llevando en una mano el báculo del viajero i asido de la otra a un niño debilitado por el cansancio i la fatiga, atravesaba las ardientes i feraces campiñas de Andalucía en direccion a la ciudad de Huelva.

Bien habreis reconocido, señores, en este pensativo viajero al ilustre jenoves.

Nadie ignora los dramáticos episodios de su llegada al Convento de Santa María de la Rábida; la jenerosa hospitalidad del guardian Perez de Marchena, i cómo allí en la soledad de la celda de un pobre monje se conquistó Colon sus primeros prosélitos en el médico Fernandez i en el piloto Pedro de Velasco, quienes no solamente aceptaron sus proyectos, sino que le ofrecieron una amistad que fué para el ilustre marino bálamo de consuelo en las horas de infortunio.

Ocho largos años soportó Colon las esquivaces de la fortuna, el desden i la falsía de los hombres, ántes de ver coronados sus esfuerzos con el galardón del triunfo.

Cualquier otro, despues de sufrir tantos contratiempos i de ver por donde quiera calificados de quiméricos sus propósitos, los habria abandonado para siempre. Pero Colon debia imponerse a su siglo, i estaba en los desig-nios de la Providencia que hubiera de llegar a la cima de la gloria, ensangrentándose con los abrojos que en su camino habia de colocar la envidia de los hombres.

Por fin, en el alma cristiana i jenerosa de Isabel de Castilla hallaron eco las pretensiones de Colon.

El 17 de abril de 1492, en el real de Santa Fe i en la vega de Granada, teñida aun con la sangre derramada en la lucha gigantesca que despues de ocho siglos puso fin a la dominacion musulmana, se firmó por los monarcas españoles el contrato en que se autorizaba al ilustre navegante para llevar a efecto sus planes.

I aquí empieza aquella epopeya grandiosa, destinada a cambiar la faz del universo. El viérnes 3 de agosto de 1492, Colon i sus compañeros soltaron al viento las velas de sus naves, que salieron lentamente del puerto de Palos con rumbo a lo desconocido, en medio del solemne i conmovedor silencio de la muchedumbre que se apiñaba en la playa, presa de la angustia, de la tristeza i de la desesperacion.

Poco a poco, las brumas del horizonte i las espumas de las olas ocultaron la lejana silueta de las carabelas, que siguieron su marcha por la llanura inmensa de los mares, entregadas a la voluntad de Dios. Dos meses nueve dias duró aquella peregrinacion, que tuvo término glorioso hace hoi dia cuatrocientos años, al despuntar el sol esplendoroso de los trópicos entre los bosques de palmeras de la isla de Guanahani.

No cabria dentro del estrecho marco de este discurso la descripcion de las atrevidas exploraciones practicadas en este primer viaje i en los tres subsiguientes, que dieron por resultado el descubrimiento i conquista de los innumerables territorios diseminados en el Mar de las Antillas, i la toma de posesion del Nuevo Mundo.

En los menores detalles de cada uno de sus viajes,

Colon demuestra las cualidades superiores de un hombre de accion. La fe inquebrantable i la enerjía tenaz son los rasgos distintivos de su fisonomía moral.

No le arredran las enfermedades ni la fatiga. Cuando sus compañeros dudan, él confía; cuando rujen las tempestades i su jente medrosa i despavorida tiembla, él la infunde valor con su actitud serena i resuelta; cuando rendidos de fatiga los marineros i pilotos duermen, él vela sobre el castillo de la nave, con los ojos en el horizonte i el pensamiento en Dios.

Pero donde descubre sin iguales condiciones de hombre de accion es en el gobierno de las colonias. Jamás dejó de predicar el tratamiento humano i piadoso para con los indefensos aboríjenes de América. Las crueldades de que ésta fué teatro durante los primeros descubrimientos, le arrancaron siempre censuras nacidas de su corazon naturalmente bondadoso e inclinado a la misericordia.

Mas, para evidenciar la indomable entereza de aquel hombre, bastaria no olvidar las persecuciones i las calumnias de sus adversarios, que en dos ocasiones consiguieron conducirlo a España procesado como delincuente la primera, i cargado de cadenas como vulgar asesino, la segunda, sin que por eso se apagara en su alma el afan de nuevos viajes i descubrimientos.

Por fin, realizado el inmenso prodijio, era necesario para enaltecer su obra que ella fuese desconocida i menospreciada por los mismos a quienes habia engrandecido, i así lo fué realmente.

Sin embargo, la confianza en la sancion i el voto justiciero de la posteridad nunca le abandonaron. En una

de sus mas melancólicas cartas a la Corte deja escapar estas palabras:

«Mi trabajo es de tal índole que hará aumentar de día en día mi gloria á los ojos de los justos.»

«Las calumnias me han perjudicado mas de lo que me han servido todos mis servicios: mal ejemplo para el presente y para el porvenir.»

La figura del descubridor de América es de aquellas que el tiempo eleva i engrandece, i a medida que los años corren, mas se comprenden i se estiman los beneficios producidos por el hallazgo del Nuevo Mundo.

La admiracion i el respeto de la posteridad no pueden ser mas lejítimos, porque segun la espresion de Humboldt, «jamás un descubrimiento puramente material habia producido. al estender el horizonte, un cambio moral mas extraordinario i mas durable; entónces se levantó el velo bajo el cual desde millares de años permanecia oculta la mitad del globo terrestre.»

«Colon ha servido al jénero humano ofreciendo a la reflexion un número casi infinito de objetos nuevos; i no hai que limitarse a los sorprendentes progresos que, gracias a su pensamiento, han hecho la jeografía, el comercio de los pueblos, el arte de navegar, la astronomía náutica, todas las ciencias físicas en jeneral, la filosofía de las lenguas, dilatada por el estudio comparado de tantos idiomas estraños, sino que hai que considerar tambien la influencia que ha ejercido el Nuevo Mundo hasta nuestros dias sobre los destinos de los pueblos de Europa, el perfeccionamiento de las ciencias i la teoría de las instituciones mas o ménos favorables a la libertad.»

El Gobierno de la República, señores, en cuyo nombre os hablo, se asocia con regocijo al coro universal de bendiciones que España i todo el Continente Americano, tributan en este dia a la memoria de Cristóbal Colon, en recuerdo del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

